

* Lección 7

La Teoría del Salario y sus Desarrollos

Debemos profundizar los análisis emprendidos en la Lección 6 y sus conclusiones. La forma antitética del desarrollo capitalista, la explosión de la lógica de la separación, puede parecer más una descripción que una prueba. Es cuestión, ahora, de alcanzar el nivel del *neue Darstellung*, nivel al que todos los términos de la prueba se desplazarán. Es cuestión de ver que el carácter antitético del capital no es sólo un resultado: es un resultado, pero *esta forma antitética es también una clave, la característica general del desarrollo*. En algunos de sus aspectos, el proceso constitutivo que nos ha conducido a la definición del capital social debe ser completamente revertido. Esto resulta absolutamente obvio si nos atenemos a la simple coherencia del enfoque de Marx. Dicho enfoque, como hemos repetido a lo largo de toda nuestra argumentación, propone la temática del plusvalor como la ley básica que debe ser completamente desarrollada. Esto es lo que le confiere al concepto de capital social la marca distintiva de dualidad y antagonismo. Esto es lo que permite un segundo momento explicatorio de la ley: cuanto más se expande la socialización capitalista, más se profundiza (cualitativamente) y crece (cuantitativamente) su carácter antagónico. La síntesis de las categorías espacio-temporales integra la contradicción fundamental de la ley de la ganancia. La actual estructura de los Grundrisse se basa en esta integración a través de sucesivos pasos. Entramos aquí en el estadio conclusivo de la argumentación. Este estadio llega luego que los efectos expansivos de la teoría de la plusvalía o de la teoría de la explotación han pasado –en el Excursus sobre la Crisis y en Die Formen –por una primera contracción sincrónica y categórica, y luego, una segunda contracción histórica y diacrónica– luego de que estos efectos expansivos han pasado por aquellas contracciones necesarias para su presentación y la de sus ejemplos. Ahora, estos efectos se desarrollan en un nuevo espacio, un espacio social, colectivo y general. *La regla del antagonismo deberá aparecer ahora en toda su originalidad y con toda su fuerza*. El proceso de valorización, cuando alcance su dimensión totalitaria, debe permitir que aparezca la *auto-valorización* proletaria. Debe permitirle a su propio antagonista desarrollarse en todos sus potenciales. En las próximas páginas analizaremos extensamente esta articulación del pensamiento de Marx. Su carácter resolutorio aparecerá nítidamente. Podemos decir que los Grundrisse se completan con este "Fragmento sobre las Máquinas" (que es el tema de nuestro análisis en esta Lección), y, por lo tanto, que el ritmo lógico de los argumentos de Marx alcanza aquí su plenitud. Lo que sigue al "Fragmento sobre las Máquinas" (casi todo el Libro de Notas VII) es complementario a estas conclusiones. Lo que continúa es una profundización y desarrollo de varias líneas argumentales parciales iniciadas en otras fases previas del trabajo. Este material es ciertamente muy importante, pero no esencial. Nos encontramos, pues, en una articulación fundamental en el centro de la *segunda parte*, de este segundo lado del análisis de los Grundrisse representado por la *teoría de la circulación*. Retomemos el texto donde lo dejamos al final de la Lección 6. La progresión argumental de Marx parece surgir más adelante. El argumento se desenvuelve por olas que se alzan y se hunden. La ola que ahora se hunde nos trae al capital social, y al hundirse descubre su antítesis: *la subjetividad de la clase trabajadora*. Descubramos esta categoría de la lógica de la separación en su forma más desarrollada, allí donde es más fuerte la condensación del capital: es el mismo procedimiento seguido por Marx.

Que el trabajo necesario y su creatividad están ocultos bajo la forma del salario –esto es lo que hemos aprendido al quedarnos en la teoría de la plusvalía. Esta realidad oculta –pero aún poderosa y única como fuerza productiva– se halla dondequiera que opere la ley de la plusvalía. Se junta en todos los movimientos de la ley. Esto significa que para lograr la subjetividad de la clase trabajadora, para iluminar su rol, debemos, por sobre todo, explorar la forma-salario, a fin de rasgar la envoltura que oculta la vitalidad del valor, que bombea su sustancia y le da la apariencia de la productividad del capital. Esto significa, esencialmente, descubrir las leyes del movimiento del salario, que desarrollándose independientemente (o con relativa independencia) del movimiento general de las mercancías, pueden conducirnos a esa particular realidad que ahora está encubierta. Este proyecto estaba presente, como hemos visto, en el bosquejo de los *Grundrisse*, en los planes que Marx tenía para el desarrollo de su investigación. Luego, en el borrador del *Capital*, desapareció. Este Libro específico, que hubiera estado consagrado al salario, desapareció del *Capital* como libro separado. ¿Porqué? Roman Rosdolsky (p. 57-62) ha hecho específicamente esta pregunta, o, mejor aún, ha efectuado dos preguntas: 1) ¿Cuáles son los temas que deberían haberse desarrollado en este libro? 2) ¿Porqué Marx renunció a su plan sobre un libro especial acerca del "Trabajo asalariado?" La respuesta que Rosdolsky da a la primera pregunta es satisfactoria. La segunda lo es menos. Veremos esto en breve. Pero veamos primero que temas deberían haber sido incluidos en este libro sobre el trabajo asalariado. Un largo y cuidadoso análisis nos ha permitido efectuar una lista. He aquí los temas esenciales:

Grundrisse, p.264; 175: el salario como forma de existencia del proletariado, enfrentado – en la circulación- con las otras dos clases.

Grundrisse, p. 281-82; 193-94: las formas del salario. Salarios por piezas: la demistificación de la ilusión de participación que contienen.

Grundrisse, p.398-401; 302-04: la relación salario / población global y la relación trabajo necesario / plustrabajo. Hacia el pago del trabajo necesario en tanto pago de la reproducción de una totalidad social.

Grundrisse, p. 416; 319: el trabajo necesario como límite del valor de intercambio del poder del trabajo viviente (¿disminuyendo la rigidez de los salarios?)

Grundrisse, p. 426 y nota a pie de página; 329: por otro lado, acerca de las leyes de reducción del salario más allá de los límites del trabajo necesario. La evolución histórica de las formas del salario.

Grundrisse, p. 464-65; 368-69: nuevamente en la evolución histórica de la forma-salario: la demistificación del salario como apariencia de intercambio entre iguales. El poder del trabajo como "propiedad" del trabajador.

Grundrisse, p. 520-21; 420: "la circulación en pequeña escala", o el salario como renta en la esfera de la circulación.

Grundrisse, p. 607-08; 501: el salario y el exceso de trabajadores.

Grundrisse, p. 817-18; 702: la hipótesis del salario mínimo. La fluidez de esta hipótesis en el desarrollo del análisis.

Tomemos en cuenta estos puntos y otros problemas fundamentales tales como la reducción del trabajo concreto a trabajo abstracto y la reducción de los trabajadores particulares al simple trabajo promedio indiferenciado. Sobre la cuestión del trabajo calificado ver Rosdolsky, p. 506-20. Rosdolsky avanza hacia la resolución del segundo problema y concluye que Marx desechó el libro específico sobre el salario porque "la separación estricta entre las categorías de capital y trabajo asalariado, que consideraban los antiguos enfoques, solo podía considerarse hasta un determinado momento, y luego debía ser abandonada." Lo que implica que todos los elementos listados deben ser considerados como elementos subalternos al análisis del capital.

Pero esto no es cierto. No es cierto, como hemos ya subrayado aquí y allá para algunos de estos temas; tampoco es cierto para los otros, como veremos. Pero tampoco es cierto en general; pues todos estos elementos deben ser considerados subordinados no a las leyes del capital, sino a las de la lucha de clases. Como ya hemos visto: "la misma *proporción* se convierte en un verdadero momento de la vida económica. Más aún, en la lucha entre las dos clases -que necesariamente aparece con el desarrollo de la clase trabajadora- la medida de la distancia entre ambas, que precisamente se expresa por los salarios como proporción, se torna decisivamente importante. La *aparición de intercambio* se desvanece en el curso {Prozess} del modo de producción fundado en el capital" (Grundrisse, p. 597; 491)

En este punto debemos repensar el problema. Rosdolsky puede ayudarnos con un comentario que efectúa, aunque lo considera secundario. Él señala que la reducción del trabajo concreto a trabajo abstracto y la reducción de trabajadores individuales a trabajo social promedio no demandan, estrictamente hablando, un capítulo sobre salarios. Estas reducciones involucran la elaboración de la teoría de la plusvalía. Están, pues, *en la base de la teoría del capital*. Reducciones fundamentales, sí, fundaciones verdaderas: ¿porqué repetirlo? Podemos responder a la pregunta retórica de Rosdolsky. Debemos repetirlo porque el carácter fundamental del descubrimiento de Marx de la plusvalía (y las reducciones que la fundan) *no puede* agotarse en el libro sobre el capital. Porque cada vez que aparece este elemento fundamental, impone un ritmo lógico diferente al análisis: la *lógica de la separación* contra una dialéctica que resuelve todo. Tal vez deberíamos decir, desde este lugar, que si el "*Libro sobre el Salario*" no fue escrito, no fue por representar -desde el nivel de la teoría del capital- un problema ya resuelto, sino, por el contrario, porque *toda la teoría del capital se basa y desarrolla por la vía de la teoría del salario*. La primera se refiere constantemente a la última, y la contiene.

Mi punto de vista es extremo, lo sé: comenzando con la Lección 1, ya he deplorado la ausencia de este "Libro sobre el Salario" que introduce un elemento esencial de ambigüedad. Pero ahora, aquí, tal vez estemos en condiciones de mostrar que esta ambigüedad ha hecho tropezar a casi todos los intérpretes de Marx, pero no a Marx.

Volvamos al corazón del problema. *El capítulo del salario funda el capítulo del capital* en tanto el trabajo concreto es transformado en trabajo abstracto, en tanto el trabajo calificado y distintivo se transforma en simple trabajo promedio. Esta transmutación no es una síntesis completa, sobre la cual podamos construir: es una *tendencia*- una tendencia antagónica. El trabajo productivo, el poder del trabajo, no constituye un motor inmóvil, por fuera del cual se crea el capital: existen a lo largo de todas las articulaciones del capital, animan de un modo contradictorio todas las objetivaciones del capital. La formación de la relación de fuerza entre las dos clases -en determinado nivel del desarrollo capitalista- expresa de una manera real y colectiva lo que ya estaba presente en la relación capitalista desde su

comienzo. La circulación del capital interviene –espacial y temporalmente (como factor promediante)– para permitir que el dualismo del concepto estalle y tome la forma de una dualidad de sujetos. Pero siempre sobre la misma base, la de un proceso continuo que nunca se detiene. No hay categoría del capital que pueda ser considerada por fuera de este antagonismo, por fuera de este flujo en perpetua fisión. Tampoco podemos subordinar una supuesta teoría del salario a la teoría del capital. Cuando el salario aparece en el primer volumen del *Capital*, enfocando una serie de temas ya abordados en los *Grundrisse*, lo hace como "variable independiente." Sus leyes fluyen de la condensación en un sujeto de la revuelta contra el trabajo contenido en el desarrollo capitalista. Se presentan a sí mismas inmediatamente como reglas de independencia. Todo el sistema de categorías tal como existía cuando es introducido el salario, debe, luego, cambiar. Debemos pasar de la extracción de plusvalía absoluta a la organización de la extracción de plusvalía relativa, de la subsunción formal a la subsunción real de la sociedad por el capital. El aumento del valor del trabajo necesario resultante de la lucha contra la jornada laboral y por su reducción, demanda un *desplazamiento general* de las formas categoriales de acumulación y reproducción capitalista. La fundación de la teoría del capital está forzada continuamente a someterse a esta dinámica.

Esto es cierto en cuanto a las categorías se refiere. Pero no es suficiente. El hecho de que el salario deba aparecer, siempre y pese a todo, como una variable independiente del proceso del capital engendra una *secuencia de efectos* que podemos seguir en todos los niveles de su desarrollo. El capítulo sobre el salario no es solo la fundación implícita, sino también *el hilo que nos guía al desarrollo* de la teoría del capital de Marx. En el momento en que definimos los primeros temas categóricos, debemos ocuparnos de sus variaciones históricas y sus particulares determinaciones: el punto de vista del salario es aquí dominante. La oposición está dada desde el principio. "El intercambio de una parte de capital por la capacidad de trabajo viviente puede ser vista como un momento particular, y así debe ser vista puesto que el mercado laboral está dirigido por otras leyes que el mercado de productos, etc." (Grundrisse, p. 521; 420) Aquí, de hecho, el problema principal es el del trabajo necesario, que se consolida cada vez más plenamente, a niveles cada vez más irreversibles. Y todo esto "pertenece a la sección sobre los salarios." ¿Qué significa "otras leyes?" Significa que está dominando la lógica de la separación. En otras palabras, el salario es, en la medida que concierne a sus cantidades sociales, una *magnitud independiente* que varía independientemente. Su rigidez es irreversible y se muestra en el análisis. Es verdad que esta rigidez puede cambiar. Supongamos, por ejemplo, que a fin de obtener alguna constancia en la ley de la ganancia, el trabajo necesario se fija como el mínimo necesario salarial. Esto es solo una hipótesis abstracta. En realidad, debemos estudiar históricamente las rigideces basadas en una relación de fuerzas real. "Todas estas suposiciones fijas se vuelven fluidas en el ulterior curso del desarrollo" (Grundrisse, p. 817; 702) En la práctica, pues, "el patrón de trabajo necesario puede diferir en diversas épocas y en distintos países." Para el capital, contrariamente, "en cualquier época, el patrón es ser considerado y situado como algo fijo. La consideración de estos cambios corresponde al capítulo sobre el trabajo asalariado." (Grundrisse, p. 817; 702)

Pero el contraste entre estas afirmaciones contradictorias deja colgando sin desarrollo a una potencialidad– sí, *la realidad de la lucha de clases*. *El salario es una variable independiente en la medida en que la cantidad, la calidad, el valor del trabajo necesario "debe" ser una dimensión fija para el capital*. La contradicción constituida por la interrelación capitalista deriva de esta relación contradictoria. No hay alternativa: el capital solo puede madurar a través de la lógica de la separación. El polo de separación está formado por el salario, por esta masa de trabajo necesario cuyo valor el capital debe fijar absolutamente, sin importar que o cual sea, de hecho, móvil, variable. Su valor no está determinado de una vez y para siempre en el intercambio, sino que es *el resultado de la lucha de clases*, cuando fracasa en arribar a la dictadura del proletariado. La independencia determina las luchas, fija las posibilidades y el desarrollo. Es la lucha la que consolida los valores del trabajo necesario y los posiciona como entidades históricas: el signo de una totalidad de necesidades, comportamientos, de valores adquiridos que solo la lucha puede modificar y desarrollar— y esto de acuerdo con las posibilidades contenidas en el trabajo viviente, como función de las transformaciones históricas que ha sufrido, posibilidades siempre relacionadas con las transformaciones productivas del capital. Examinemos esta *potencia del trabajo viviente*: en la forma del salario solo muestra el aspecto mistificado de su existencia, esta fijación que el capital demanda para poder medirla. Pero cuando avanzamos más allá de esta necesidad impuesta por el capital, podemos ver en el salario, detrás del salario, la palpación del trabajo viviente en toda su realidad social, con todo el poder de su antagonismo. Y podemos encontrar esto en cada estadio del razonamiento de Marx. Podemos percibir estas inacabables pulsaciones en cada momento del desarrollo capitalista. La complejidad del problema es vertiginosa. En tanto rechazamos las interpretaciones objetivistas de la "escuela del capital" –que infinitamente sostiene el poder del capital para poseer y comandar todo el desarrollo– mientras rechazamos esto, nos parece que debemos evitar el *sendero de la subjetividad* que le imputa al capital una objetivización *tout court*. Pero no son estas las tensiones teóricas –terribles simplificaciones– que nos interesan. Lo que nos interesa, por el contrario, es la ambigüedad del proceso, la ausencia de solución, el agotamiento de cualquier ley de comando en este nivel. En los *Grundrisse* podemos leer cada pasaje teórico dentro de esta *extrema variabilidad de la relación de fuerzas*. Podemos, con razón,

lamentar la incertidumbre del *Capital* sobre esta cuestión: ese libro nos da apenas una clarificación fragmentada. Solo muestra momentos de ese singular todo que es el desarrollo de las categorías. Lo que no nos da –y los *Grundrisse* sí lo hacen– es la trama global, el fondo contra el cual se sitúa este antagonismo. El salario, la cantidad de trabajo necesario, son no solo las bases del desarrollo capitalista, también determinan, de un modo general, las leyes fundamentales. Allí reside la *función creativa del trabajo necesario*, su irresistible desviación *ascendente*. De ser una condición, la teoría del salario se convierte en la regla del desarrollo. No podemos leer los *Grundrisse* (como una anticipación del curso de la historia) sin inducir que la separación domina a todo el proceso. La separación, desde el punto de vista de los trabajadores, es la consolidación de una realidad históricamente determinada; es la potencia productiva del sujeto libre la que domina en este terreno.

El análisis progresa. El velo de misterio que cubre al trabajo cuando tiene la forma del salario se ha rasgado, ahora debemos eliminarlo por completo. Todos los elementos que hemos subrayado hasta aquí convergen para formar una combinación ricamente creativa. En primer lugar, el *poder del trabajo viviente*, la verdadera llave de toda la dinámica de la producción, es el motor que transforma la naturaleza en historia. ¿Recuerdan como, desde las primeras páginas del análisis, cuando el dinero comienza a representar el rarificado pero poderoso espacio del comando social, el trabajo viviente comienza a alzarse incansablemente ante él? ¿Recuerdan como, a lo largo de su desarrollo, el trabajo viviente toma la forma de *abstracción "real"*, de la sociedad de los trabajadores, de mediador de la producción? *El hilo rojo del trabajo abstracto traza un proceso constitutivo*. Cuanto más trabajo se vuelve abstracto y socializado –este es el segundo elemento que desplaza el análisis– más crece la esfera de las necesidades. El trabajo crea sus propias necesidades y fuerza al capital a satisfacerlas. La evolución progresiva de las necesidades concretiza la unidad, las diferentes unidades componentes creadas por la progresión del trabajo abstracto y social. El *salario* se forma sobre la base de estas necesidades– para mistificar la individualidad, en el futuro aclarar, de las masas de trabajo necesario que este proceso ha consolidado. Un tercer elemento: esta individualidad tiende a volverse subjetividad. Esto significa que la conexión entre necesidades y la materialidad individual de su composición debe nacer. La relación con el capital rompe la sujeción a la necesidad económica, nace del único modo en que la vida nace de la materia: como comportamiento, *como poder (potenza)* Este poder es subjetividad. Es irreducible. El capital es forzado a verse a sí mismo como relación, como proporción, como una regla impuesta sobre una separación. *La forma de la relación constituye los dos lados de la lucha*. La lucha de clases y la política están, en adelante, en el centro de la teoría económica. *Si la teoría de la plusvalía introduce en la teoría económica el hecho de la explotación, la teoría marxista de la circulación introduce la lucha de clases*. Es en este punto donde podemos entender plenamente que es para Marx el *libro sobre el trabajo asalariado*. Es el razonamiento teórico que conduce desde la economía a la política, es la inmersión de la política en la economía y viceversa. La teoría de la plusvalía mostró y describió la forma celular de la sociedad burguesa; aquí se trata de analizar y develar la relación madura, orgánica, desarrollada del capital. Todos los hilos van juntos. Como veremos luego, los frutos de este descubrimiento son inestimables. Puede haber sido difícil pasar por sobre la línea divisoria de este segundo lado de la obra de Marx: pero ahora podremos progresar más fácilmente en el vasto escenario que se abre ante nosotros. El tema del *libro sobre el trabajo asalariado* es este y solo este: *desde el salario hacia el sujeto, desde la relación con el capital hacia la lucha de clases*. Marx no escribió un libro separado sobre el salario porque toda su obra retorna permanentemente a este tema. Sin descanso se aproxima a la lucha de clases, la subversión, la revolución. Ahora, analizaremos como el sujeto-trabajador desarrolla una lógica independiente.

Retomemos el análisis del texto donde lo habíamos dejado, al final de la Lección 6. *El capítulo sobre la "circulación en pequeña escala"*. Hallamos aquí un ejemplo inmediato sobre la *posibilidad de invertir* la lectura del capital *desde el punto de vista de la subjetividad*. Que esta posibilidad se desarrolle en la actualidad dependerá, obviamente, del estado de las relaciones de clase históricas. Lo que queremos subrayar aquí es que estos términos enfatizan la posibilidad teórica (tendencial) de la independencia del proletariado dentro del capital.

"Dentro de la circulación como proceso total, podemos distinguir la circulación en gran escala y en pequeña escala. La primera abarca todo el período desde el momento en que el capital sale del proceso productivo hasta que entra nuevamente. La segunda es continua y se origina simultáneamente con el proceso de producción. Es la parte del capital que es pagada como salario, intercambiada por la capacidad de trabajo" (*Grundrisse*, p. 673; 565) *¿Cuáles son las características* de esta segunda circulación "en pequeña escala?" *¿Cuáles son sus efectos?* Por sobre todo, la pequeña circulación es la esfera donde *el valor del trabajo necesario es reproducido* y determinado. "El tiempo de trabajo contenido en la capacidad de trabajo, por ejemplo, el tiempo requerido para producir capacidad de trabajo viviente, es el mismo que es requerido –presuponiendo el mismo estadio de las fuerzas productivas– para reproducirlo, para mantenerlo" (*Grundrisse*, p. 673; 565-66) Esta producción y reproducción-conservación de la fuerza de trabajo están presentes en la circulación, pero de un modo particular. Esto implica que "la circulación de la parte del capital que es colocada como salarios acompaña al proceso productivo, aparece como una

relación de forma-económica a lo largo de él, y es simultáneo y entrelazado con él" (Grundrisse, p. 674; 566) Esto significa que *la relación, intercambio y explotación capitalista no anulan la independencia del sujeto proletario*. Mejor aún: la confusión que nace del dualismo de las formas de circulación es característica de la emergencia de un sujeto irreducible, un sujeto que nada podrá pacificar. Los valores asociados con el sujeto influyen al proceso capitalista. "Aquí está el único momento en la circulación del capital donde entra directamente el consumo" (Grundrisse, p. 675; 567) ¿Consumo productivo? No se trata de entrar en este terreno incierto. Debemos simplemente y siempre subrayar el aspecto inmediato e insoluble de la relación. Está presente en todas las reflexiones de Marx: "Así, el capital circulante aparece aquí directamente como aquel que está especificado para el consumo individual de los trabajadores; generalmente especificado para consumo directo, y, por ende, existiendo bajo la forma de producto terminado. Por ello, mientras por un lado el capital aparece como la presuposición del producto, el producto terminado también, al mismo tiempo, aparece como presuposición del capital— lo que significa, históricamente, que el capital no creó el mundo desde el principio, sino que encontró ya presente producción y productos, antes de subyugarlos bajo su proceso. Una vez en movimiento, procediendo de sí mismos como base, se colocan constantemente frente a sí mismos en variadas formas, como productos consumibles, materias primas e instrumentos de trabajo, a fin de reproducirse constantemente a sí mismo en estas formas. Aparecen inicialmente como las condiciones presupuestas por ello, y luego como su resultado. En su reproducción producen sus propias condiciones. Aquí, pues, por medio de la relación del capital con la capacidad del trabajo viviente y con las condiciones naturales para el mantenimiento de este último — encontramos al capital circulante especificado respecto de su valor de uso" (Grundrisse, p. 675; 567)

Respecto de su valor de uso: esto es lo que funda el carácter insoluble de la relación. El trabajo necesario toma productos y los transforma, por su propio consumo, en valores de uso. Solo el trabajo necesario posee esta capacidad de oponer su propia resistencia a la valorización capitalista, resistencia que es su propia conservación y reproducción. Resistencia que no consiste en un simple punto de inmovilidad, sino, por el contrario, es ella misma un *ciclo*, un movimiento, un crecimiento. "El pago de salarios es un acto de la circulación que ocurre simultáneamente con y junto a la producción" (Grundrisse, p. 676; 568) *Simultaneidad y paralelismo distinguen la independencia del sujeto trabajador, su propia auto-valorización frente a frente a la valorización capitalista*. Los economistas modernos subrayan esta relación entre las dos formas opuestas de valorización como una *doble espiral* o un doble molino de convergencias paralelas; saben muy bien cuántas crisis están determinadas por este proceso, proceso que, en cualquier medida, contiene siempre la posibilidad de una crisis. Y esta posibilidad crece en la medida que crece el poder del proletariado. La relación ya no es dialéctica, sino antagónica, siempre dominada, pero plena de riesgos e insurrecciones. El capital no puede separarse de esta relación. Debe recomponerla, y para ello debe inclinarse ante la relación, no solo en sus formas abstractas, sino también en sus contenidos. "Pequeña circulación entre el capital y la capacidad de trabajo. Esto acompaña al proceso de producción y aparece como contrato, canje, forma de intercambio; estas cosas son presupuestas antes de que el proceso de producción se ponga en marcha. La porción de capital que entra a esta circulación —el aprovisionamiento— es capital circulante. Está especificado no solo respecto de su forma; Además de esto, su mismo valor de uso, es decir, su carácter material en tanto producto consumible ingresando directamente en el consumo individual, constituye una parte de su forma" (Grundrisse, p. 678; 570) Las *dos caras* del salario (Grundrisse, p. 593-94; 639-40; 759) se disuelven. Aparecen, más bien, como una *segunda* cara completamente rehecha como *renta* del trabajador; niega toda complementariedad respecto del capital y se alza en oposición a él. La insistencia de Marx sobre esta dinámica de la circulación a pequeña escala es muy importante para nosotros. La hipótesis teórica es, generalmente, rígida y flexible: rígida en la tendencia indicativa; flexible en las relaciones históricas que experiencia. Desde este último punto de vista, Marx retorna con frecuencia a las condiciones reales del proceso e insiste, mostrando puntualmente su agudo sentido de la historia, en el hecho de que el capital, en el estadio que se presentaba ante él, dominaba la pequeña circulación y la recuperaba dentro del proceso de circulación total. Pero esto no debilita de ninguna manera el poder antagónico con el que aparece la circulación en pequeña escala: no solo como hecho, sino como proceso dinámico, como tendencia. Es este pasaje de hecho a proceso dinámico lo que caracteriza a la circulación en pequeña escala. Hemos visto en abstracto cómo el poder creativo del trabajo se vuelve sujeto; podemos ver ahora cómo este movimiento se realiza concretamente. La circulación en pequeña escala es el espacio dentro del cual se desarrolla la esfera de las necesidades relacionadas con el trabajo necesario. Así toman forma y se constituyen a sí mismas dinámicamente, consolidándose en la composición del poder del trabajo, en la composición de la clase trabajadora. Se reproduce a sí misma y crece, definiéndose finalmente a sí misma como la potencialidad de lucha.

Múltiples problemas aparecen aquí. El *primero* es el de la profundización de la articulación constitutiva descrita. El *segundo* será analizar las consecuencias antagónicas generales que fluyen de esta primera aparición en la forma completada del sujeto proletario. No es lugar para profundizar estos puntos: en lo que me concierne, he intentado formalizar algunos de ellos en la última parte de mi libro *La forma Stato* (Milán, Feltrinelli, 1977) Volveremos a veces a esto, pero siempre fugazmente. Lo que siempre debemos recordar es que estamos tocando aquí uno de los *puntos centrales* del debate político marxista. Es en

cuanto a como deben desarrollarse estas cuestiones que los marxistas revolucionarios se han *dividido*. No me importa, por el momento, que lado uno prefiere (suponiendo que existieran situaciones teóricas similares); tan solo deseo señalar que sobre estas cuestiones debemos recorrer diferentes caminos. Para Marx el juicio histórico basado sobre la fase de autovalorización es de tipo *objetivo*. Para nosotros, en el nivel de composición (y poder) alcanzado por la clase trabajadora y proletaria, se ha vuelto totalmente *subjetivo*. Esto significa que cada relación es mantenida por la voluntad, que cada determinación funda un desarrollo, que cada episodio es indicativo de una tendencia. Más aún, las bases de la autovalorización se han expandido hasta el punto en el que podemos definir al proyecto revolucionario *como la construcción de un poder de oposición basado en la dinámica de clase. Una dinámica del poder*. Del poder: puesto que el valor de uso es para el proletariado una reivindicación inmediata y una práctica de poder inmediata. El trabajo necesario solo puede ser definido –aún cuando sea una definición puramente abstracta– en términos de poder: rigidez, irreversibilidad, pretensión, voluntad subversiva de insurrección. Valor de uso. El valor de uso es indispensable para definir la circulación en pequeña escala. El dualismo se completa desde el punto de vista de la tendencia: una nueva proclamación de poder. El dualismo es la actualidad de la crisis para el capital, o, en cualquier caso, la precariedad de su desarrollo.

Examinemos esto cuidadosamente. Ya estamos más allá del marxismo. Es a propósito de estas proposiciones que un gran número de marxistas vulgares fracasan en comprender a Marx. Estos son problemas teóricos que nos llevaron a –como mínimo– lamentar la brecha abierta en el pensamiento marxista entre una posición objetivista (económica) y otra subjetivista (política), y a denunciar –en consecuencia– la falta de una perspectiva política adecuada y suficiente. Marx es visto como objetivista y economicista e interpretado como un pretexto para la parálisis del pensamiento y acción revolucionarios. Por ello se vuelve necesario demandar la *unidad del pensamiento marxista* más allá de Marx, más allá de la ortodoxia de una tradición sofocante. No deseamos negar que el examen parcial pueda hallar aspectos del pensamiento de Marx aparentemente separados de la unidad de este proyecto. Tampoco queremos negar que uno puede leer numerosas páginas de Marx (en especial aquellas coleccionadas y publicadas en los círculos alemanes de la Segunda Internacional) pura y simplemente a través de los lentes del objetivismo. Nosotros mismo hemos, a menudo, señalado la brecha que existe entre los *Grundrisse* (y la unidad que marca su proyecto) y *El Capital* (cuyo desarrollo no carece de lapsus dialécticos) Por otro lado, lo que queremos decir es que no hay posibilidad de dar una interpretación general del pensamiento de Marx empleando consideraciones objetivistas y refiriendo siempre su análisis al de la economía. Es desde este punto de vista que criticamos radicalmente la tendencia reciente del marxismo vulgar con sus aspectos catastróficos y confortantes, sus aspectos objetivistas y oportunistas, y su inclinación siempre economicista. ¿Debemos enfrentar algunos de los elementos comunes de estas interpretaciones recientes? ¿Porque no? Tenemos todo por ganar. Consideremos, por ejemplo, mientras permanecemos dentro del tema de la circulación en pequeña escala y la autovalorización del proletariado, el tratamiento marxista de los “*esquemas de reproducción*” del Volumen II del *Capital*. Está claro que la lógica de la separación que vemos en acción en los *Grundrisse* niega que estos esquemas puedan funcionar. Los considera solo como una aproximación, adecuados como puedan serlo para una realidad que está, de hecho, profundamente quebrada y ganada por el antagonismo. Esto no significa que debemos arrojar estos esquemas a la basura: significa, simplemente, que pueden servir para *aproximarnos* a la circulación productiva y su concepto desde el punto de vista de la unidad económica, o de la *considerada* unidad del proceso. Hacer de estas abstracciones, situadas a muy alto nivel de abstracción, esquemas que puedan ser usados para interpretar la lucha de clases; intentar – de modo negativo o positivo – hallar la coherencia lógica a fin de obtener una fuerza necesaria para reconocer los espacios y objetivos de la lucha de clases: esto es un error y una pequeñez. Esta única pieza de tejido dentro de la cual la reproducción crece, de un modo antagónico, es otra cosa, ya lo hemos visto. Es otra cosa y mucho más complicada.

El *concepto de autovalorización*, con toda su densidad, no vuelve al concepto del dinero tal como fue elaborado en las primeras páginas de los *Grundrisse*. El dinero es general, social, abstracto y antagónico. Desde ambos lados tenemos formas que se oponen unas a otras de un modo contradictorio. *Debemos subrayar el aspecto antagónico de la relación*. El dinero es el gran mediador del desarrollo capitalista (la teoría de la cantidad se enlaza con este aspecto), e incluso representa al comando del capital en esta mediación constituida por la relación de clase (la teoría Keynesiana del dinero representa este aspecto) Confrontadas con la autovalorización, estas funciones se desvanecen. *La circulación en pequeña escala parece rechazar las funciones del dinero*, aunque el dinero puede funcionar dentro de ella en términos de circulación de mercancía simple. Dentro de esta circulación a pequeña escala, la secuencia D-M-D' no se mantiene: el dinero intercambiado entre proletarios es valor de uso. *El dinero está subordinado a la autovalorización*. Naturalmente, este análisis parecerá abstracto y lleno de utopismo si no toma en cuenta el modo en el que se establecen relaciones contradictorias entre las fuerzas colectivas. Es menos abstracto en la medida en que lo situamos en este nivel. Hoy, por ejemplo, es imposible apreciar las relaciones de clase antagónicas que corren a través de las funciones sociales de la explotación capitalista (Estado-empresario, gastos públicos, etc) si no tomamos en cuenta esta dimensión del problema. *La reducción del dinero a la función pura y simple de comando*, en un lado de esta relación, *igual su subordinación a la autovalorización*, en el otro lado de la relación. Y esto sucede en términos antagónicos. Bueno, todo esto

es lo que Marx comenzó a examinar teóricamente en estos capítulos. Las condiciones están dadas: la emergencia de la subjetividad de las dos clases, el carácter social y general de su formación, la naturaleza antagónica de su confrontación en la circulación y la reproducción. La posibilidad de definir las categorías del capital de un nuevo modo, comenzando por las enseñanzas de Marx, la posibilidad de brindar nuevos fundamentos y una nueva y adecuada formulación al carácter del *capital social* en nuestro tiempo, depende de esta temática: *dinero (comando) – autovalorización*, más que en cualquier otro momento marxista. Es solo tomando esta temática como punto de partida que, tal vez, podamos aprehender el antagonismo de clase actual en sus reales dimensiones. También, aquí, descubriremos la posibilidad de elevar el nivel de análisis de modo de poder comprender los mecanismos políticos del capital y el *problema del poder*. En el centro de esta interrelación, la relación capitalista es, inmediatamente, una relación de poder. Lo mismo es cierto desde el punto de vista de la clase trabajadora. Esto significa que, tras haber visto el potencial de la *teoría marxista del salario* desarrollada con la elaboración de la teoría del sujeto, seremos ahora capaces de tomarla como punto de referencia a fin de revisar y fundar las *más importantes categorías de la teoría de la lucha de clases*. Es cuestión de implementar la lógica de la separación en cada nivel. Es cuestión de entender la crisis como un momento constitutivo de cada aparición, de cada concretización del capital. Es cuestión de revisar todo el esquema de *El Capital* y confrontarlo, punto por punto, con las modificaciones implicadas por el desarrollo presente de la lucha de clases. En lo que me concierne, siempre me deja estupefacto el contemplar el poder de las intuiciones de Marx, las extraordinarias anticipaciones de los *Grundrisse*. Pero eso no nos autoriza a evitar el trabajo de creación que debemos realizar ahora.

Resumiendo. Me parece que la teoría marxista del salario con las aperturas teóricas que crea nos permite definir los momentos fundamentales donde la lucha de clases entra en la teoría de la circulación. Una vez que las determinaciones sociales del capital y su poder progresivo están sólidamente dispuestos y revisados, entonces nos hallamos frente a frente con la regla del antagonismo. Y continúan importantes resultados. Por sobre todo, desde el punto de vista del análisis de la clase trabajadora: poco a poco emerge una *dirección subjetiva* que toma más y más materialidad, aspirando a determinar la composición real de la clase. El camino que corre en esta dirección está abierto, y veremos en las próximas páginas como procede Marx. En segundo lugar, la lógica de la separación define el espacio general donde puede desarrollarse el análisis; el espacio donde hallamos unas pocas anticipaciones que tienden a fundar nuevamente las categorías principales. En este punto, todo lo que podemos hacer es seguir el desarrollo del pensamiento de Marx en los *Grundrisse*, en las páginas que suceden al análisis de la "circulación en pequeña escala."

Basándonos en lo que hemos obtenido hasta ahora, podemos ocuparnos del "*Fragmento sobre las Máquinas*." Este es, sin lugar a dudas, el más alto ejemplo del uso de una dialéctica antagónica y constitutiva que podamos hallar, por cierto en los *Grundrisse*, y, quizá, en toda la obra de Marx. El capítulo sobre las máquinas abarca las últimas páginas del cuaderno VI y el comienzo del cuaderno VII (*Grundrisse*, p. 690-712; 582-600) Este capítulo fue escrito a fines de Febrero de 1858, y está ubicado, como ya hemos señalado, en el pico de tensión teórica de Marx en los *Grundrisse*. Que es, también, un momento de conclusión lógica. De aquí en adelante el proceso del capital se desarrolla a través de una serie de elementos críticos, tanto desde el punto de vista de la construcción sincrónica de las categorías, como desde el punto de vista de su determinación histórica, diacrónica: hasta el punto donde el antagonismo toma la forma de la subjetividad de la clase trabajadora. En este punto el antagonismo se abre en la subversión. Es cuestión de juntar los distintos hilos, de cosechar la totalidad del proceso en toda su riqueza. Volvamos desde el comienzo y avancemos.

El análisis comienza con la dialéctica del *trabajo viviente*. Este trabajo viviente se encuentra a sí mismo insertado en "la unidad constitutiva, dinámica, del proceso de trabajo." Esta unidad se profundiza y cambia de forma a medida que el capital, por medio de la máquina, o el "*sistema de maquinaria automática*", subsume al trabajo. El sistema automático de maquinaria es

puesto en movimiento por un autómat, una fuerza móvil que se mueve a sí misma; este autómat consiste de numerosos órganos mecánicos e intelectuales, por lo que los trabajadores mismos son desechados meramente como sus eslabones concientes. En la máquina, y más aún en la maquinaria como sistema automático, el valor de uso, es decir, la calidad material de los medios de trabajo, se transforma en una existencia adecuada para el capital fijo y el capital como tal; y la forma en la cual se adopta dentro del proceso de producción del capital, los medios directos de trabajo, es suplantada por una forma propuesta por el mismo capital, y en correspondencia con él. De ninguna manera aparece la máquina como el medio de trabajo del trabajador individual. Su característica distintiva no es, como los medios de trabajo, transmitir la actividad del trabajador al objeto; en lugar de ello, esta actividad está dispuesta de tal modo que, meramente, transmite el trabajo de la máquina, la acción de la máquina, a la materia

prima— la supervisa y protege contra las interrupciones. No como con la herramienta, que el trabajador anima y transforma en un órgano propio con su fuerza y habilidad, y cuyo manejo depende, por lo tanto, de su habilidad. En lugar de esto, es la máquina la que posee habilidad y fuerza en lugar del trabajador, es ella la habilidosa, con un alma propia, a través de la cual actúan las leyes de la mecánica; y consume carbón, aceite, etc. (*matieres instrumentales*), de igual modo que el trabajador consume alimentos, para mantener su movimiento continuo. La actividad del trabajador, reducida a una mera abstracción de actividad, está determinada y regulada por todos lados por el movimiento de la maquinaria, y no a la inversa. La ciencia que mueve los miembros inanimados de la maquinaria, por su construcción, para actuar provechosamente, como autómatas, no existe en la conciencia del trabajador, sino, más bien, actúa sobre él, por medio de la máquina como una fuerza extraña, como el poder de la misma máquina. La apropiación del trabajo viviente por el trabajo objetivado — por el poder o actividad que crea valor por el valor existiendo por sí mismo— que yace en el concepto de capital, es instituida, en la producción basada en la maquinaria, como el mismo carácter del proceso de producción, incluyendo sus elementos materiales y su movimiento material. El proceso de producción ha dejado de ser un proceso laboral en el sentido de un proceso dominado por el trabajo como su unidad directora. El trabajo aparece, en lugar de eso, meramente como un órgano conciente, diseminado entre los trabajadores vivientes individuales en numerosos puntos del sistema mecánico; subsumido bajo el proceso total de la maquinaria, como un simple vínculo del sistema, cuya unidad reside no en los trabajadores vivientes, sino en la maquinaria viviente (activa), que confronta sus realizaciones individuales, insignificantes, como un poderoso organismo. En la maquinaria, el trabajo objetivado confronta al trabajo viviente dentro del mismo proceso laboral como el poder que lo dirige; un poder que, como la apropiación del trabajo viviente, es la forma del capital. La transformación de los medios de trabajo en maquinaria, y del trabajo viviente en un mero accesorio viviente de la maquinaria, como los medios de su acción, también instituye la absorción del proceso laboral en su carácter material como un mero momento del proceso de realización del capital. El aumento de la fuerza productiva de trabajo y la más grande negación posible del trabajo necesario es la tendencia necesaria del capital, como hemos visto. La transformación de los medios de trabajo en maquinaria es la realización de esta tendencia. En la maquinaria, el trabajo objetivado confronta materialmente al trabajo viviente como proceso dirigente y como una activa subsunción del último bajo él, no solo apropiándose, sino en el mismo proceso de producción; la relación del capital como valor que se apropia de la actividad creadora de valor es, cuando el capital fijo existe como maquinaria, instituida al mismo tiempo que la relación del valor de uso del capital con el valor de uso de la capacidad de trabajo; más aún, el valor objetivado en la maquinaria aparece como presuposición contra la cual el poder creador de valor de la capacidad laboral individual es de una magnitud infinitesimal, evanescente; la producción en enormes cantidades masivas que sobreviene con la maquinaria destruye cada conexión del producto con las necesidades directas del productor, y, por ello, con el valor de uso directo; ya se instituye en la forma de producción del producto y en las relaciones en las que es producido, por lo que es producido solo como transportador de valor, y su valor de uso lo es solo a condición de cumplir ese fin. En la maquinaria, el trabajo objetivado aparece no solo bajo la forma del producto o del producto empleado como medio de trabajo, sino, también, en la forma de la misma fuerza de producción. El desarrollo de los medios de trabajo en maquinaria no es un momento accidental del capital, sino, más bien, el reajuste histórico de los medios heredados, históricos, de trabajo de un modo adecuado para el capital. La acumulación de conocimiento y experiencia, de las fuerzas productivas generales del cerebro social, son, así, absorbidas en el capital, en oposición al trabajo, y, así, aparecen como atributo del capital, y, más específicamente, del *capital fijo*, en tanto entra en dentro del proceso de producción como medio adecuado de producción. La *maquinaria* aparece, entonces, como la forma más adecuada de *capital fijo*, y el capital fijo, en lo que concierne a la relación del capital consigo

mismo, como la *forma más adecuada de capital*. En otro aspecto, sin embargo, en la medida en que el capital fijo está condenado a una existencia dentro de los confines del valor de uso específico, no se corresponde con el concepto de capital que, como valor, es indiferente a cualquier forma específica de valor de uso, y puede adoptar o cambiar cualquiera de ellos como encarnaciones equivalentes. En cuanto a esto, en referencia a las relaciones externas del capital, es el *capital circulante* el que aparece como la forma adecuada del capital, y no el capital fijo. (Grundrisse, p. 692-694; 584-86)

Para comentar estas páginas citadas deberíamos volver sobre todo lo que hemos venido diciendo: no vale el esfuerzo. Es más provechoso subrayar algunos puntos particulares que aparecen aquí y entender como los utiliza Marx, para seguir adelante. El primer punto es intensivo: *el proceso de trabajo es considerado como un simple elemento del proceso de valorización*. El segundo punto es extensivo: *el capital productivo se extiende dentro de la circulación*. La subsunción real del trabajo no puede dejar de ser (en el mismo momento) subsunción real de la sociedad. De la sociedad, en otras palabras, de las fuerzas sociales productivas, especialmente la ciencia. "Todo el proceso de producción aparece como no subsumido bajo la habilidad de los trabajadores, sino como la aplicación tecnológica de la ciencia" (Grundrisse, p. 699; 587) Y Marx continúa insistiendo en la subsunción de las fuerzas sociales productivas –en su totalidad– a fin de ser totalmente funcionales para el desarrollo del capital. Llega el momento en que todo el sistema es *desplazado* y avanza. Primero, desde el punto de vista de un análisis intensivo, es decir, con respecto al *proceso laboral* y su subsunción al proceso de valorización. Aquí, el desplazamiento de categorías significa la disolución capitalista del valor de uso de la clase trabajadora.

En la magnitud que el tiempo de trabajo –la mera cantidad de trabajo– es instituida por el capital como el único elemento determinante, en esa magnitud desaparece el trabajo directo y su cantidad, en cuanto a principio determinante de la producción –de la creación de valores de uso– y es reducido tanto cuantitativamente, a una menor proporción, y cualitativamente, como un, por supuesto, momento indispensable pero subordinado, comparado con el trabajo científico en general, la aplicación tecnológica de las ciencias naturales, por un lado, y a las fuerzas productivas generales derivadas de la combinación social {*Gliederung*} en producción total por el otro lado– combinación que aparece como fruto natural del trabajo social (aunque es un producto histórico. El capital marcha así hacia su propia disolución en tanto forma dominante de la producción (Grundrisse, p. 700; 587-88)

Más aún, en segundo lugar, desde el punto de vista de un análisis extensivo. Aquí, el capital circulante aparece como capital productivo al *tomar la forma de planificación* y control de la reproducción de la sociedad. La subsunción de la sociedad ha derivado en la producción de esa misma sociedad. El desplazamiento es total. "Así aparece, en otro aspecto, como una cualidad del *capital circulante*, mantener el trabajo en una rama de la producción por medio de trabajo *co-existente* en otra" (Grundrisse, p. 700; 588)

Este intercambio del propio trabajo con trabajo extraño (ajeno) aparece aquí no como mediado y determinado por la existencia simultánea del trabajo de otros, sino por el avance que efectúa el capital. La habilidad del trabajador para comprometerse con el intercambio de sustancias necesarias para su consumo durante la producción aparece como debida a un atributo de la parte de capital circulante pagada al trabajador, y del capital circulante en general. No aparece como un intercambio entre las fuerzas de trabajo simultáneas, sino como el metabolismo {*Stoffwechsel*} del capital; como la existencia del capital circulante, la fuerza productiva del trabajo dentro del capital fijo (colocada como externa al trabajo y existiendo independientemente de él [como objeto {*sachlich*}]); y, en el capital circulante, el hecho de que el mismo trabajador ha creado las condiciones para la repetición de su trabajo, y que el intercambio de este, su trabajo, está mediado por el trabajo co-existente de otros, aparece de modo tal que el capital avanza y dispone la simultaneidad de las ramas del trabajo. Estos dos aspectos pertenecen actualmente a la circulación. El capital, bajo la forma de capital circulante, se posiciona a sí mismo como mediador entre los diferentes trabajadores. (Grundrisse, p. 700-701; 588)

En este estadio, *la apropiación capitalista de la sociedad es total*. La subjetividad del capital se ha activado violentamente. Las máquinas y la ciencia la han producido. *Pero no se ha suprimido la separación dentro de la categoría*. El antagonismo debe reproducirse a sí mismo en el más alto nivel de poder. El desplazamiento de la dialéctica antagónica debe ser totalmente revelado y operar plenamente en este estadio. Ustedes pueden cuestionar cuanto deseen este modo que Marx tiene de proceder a través de largos *trayectos* de argumentos que parecen relativamente exteriores unos de otros, este modo, de alguna manera mecánico, de enlazar los desarrollos. Desearíamos a veces hallar una dialéctica más refinada, más interior, más sutil. Saltearíamos así estos desplazamientos improvisados que emergen súbitamente, y nos dejan sin aliento, recordándonos el sabor de un cierto "catastrofismo." No obstante, nos resulta difícil imaginar que pudiéramos desarrollar un argumento lógico tan poderoso, o tan increíble capacidad de predicción del desarrollo capitalista, en términos fuertes aunque no necesariamente rígidos, poderosos, marcados por una excepcional tensión científica. Aquí, el pensamiento posee tal fuerza que no puede ser reducido a una simple caricatura. El clivaje reaparece y el proceso avanza. *La separación ocurre dentro del proceso*. "Pero en la medida en que se desarrolla la gran industria, la creación de riqueza real depende menos del tiempo de trabajo y de la cantidad de trabajo empleado, que del poder de las agencias puestas en movimiento durante el tiempo de trabajo, cuya "poderosa efectividad" está, a su vez, fuera de toda proporción con el tiempo de trabajo directo gastado en su producción, pero depende, en realidad, del estado general de la ciencia y el progreso de la tecnología, o la aplicación de esta ciencia a la producción (*Grundrisse*, p. 704-705; 592) Pero desde el interior del proceso donde está oculta la separación se *desplaza súbitamente al exterior*, y allí toma la forma de una subjetividad independiente. En las condiciones del proceso descrito

La riqueza real se manifiesta, por el contrario –y la gran industria lo revela– en la monstruosa desproporción entre el tiempo de trabajo aplicado, y sus productos, como en el desbalance cualitativo entre el trabajo, reducido a una pura abstracción, y el poder del proceso de producción que lo dirige. El trabajo ya no aparece como incluido en el proceso de producción, por el contrario, el ser humano pasa a relacionarse más como vigilante y regulador del mismo proceso de producción. Lo bueno para la maquinaria es, de igual modo, bueno para la combinación de actividades humanas y el desarrollo del intercambio humano. Nunca más insertará el trabajador un objeto natural modificado {*Naturgegenstand*} como nexo entre el objeto {*Objekt*} y él mismo; en lugar de ello, lo inserta el proceso de la naturaleza, transformado en proceso industrial, como medio entre él mismo y la naturaleza inorgánica, dirigiéndolo. Se detiene a un lado del proceso industrial en lugar de ser el actor principal. En esta transformación, no es el trabajo humano directo lo que él realiza, ni el tiempo durante el cual trabaja, sino, en lugar de ello, la apropiación de su propio poder productivo general, su comprensión de la naturaleza y, en una palabra, es el desarrollo del individuo social que aparece como la gran piedra fundacional de la producción y la riqueza. *El robo del tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual está basada la actual riqueza*, aparece como una miserable fundación de cara a esta nueva, creada por la misma industria a gran escala. En la medida en que el trabajo en su forma directa ha dejado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo cesa, y debe cesar para ser su medida, y, por ello, el valor de cambio (debe cesar de ser la medida) del valor de uso. El *plustrabajo* de las masas ha cesado de ser la condición del desarrollo de la riqueza general, del mismo modo que el *no-trabajo de los pocos*, para el desarrollo de los poderes generales de la mente humana. Con ello, la producción basada en el valor de cambio se quiebra, y el proceso de producción material, directo, es despojado de la forma de penurias y antítesis. El libre desarrollo de las individualidades, y por ende no la reducción del tiempo de trabajo necesario para así posicionar el *plustrabajo*, sino la reducción general del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, que luego corresponderá al desarrollo artístico, científico, etc. de los individuos en el tiempo libre, y con los medios creados, para todos ellos. El mismo capital es la contradicción dinámica, [en] tanto presiona para reducir el tiempo de trabajo a un mínimo, mientras coloca al tiempo laboral, por otro lado, como única medida y fuente de riqueza. Por ello disminuye el tiempo de trabajo en su forma necesaria para incrementarlo en su forma superflua; por ello coloca a lo superfluo, en medida creciente, como condición –cuestión de vida o muerte– de lo necesario. Por un lado, entonces, despierta a la vida a todos los poderes de la ciencia y la naturaleza, como combinación social e intercambio social, a fin de volver a

la creación de riqueza independiente (relativamente) del tiempo de trabajo empleado en ella. Por otro lado, desea utilizar el tiempo de trabajo como la vara para medir las gigantescas fuerzas sociales creadas, y confinarlas dentro de los límites requeridos para mantener como valor al valor ya creado. Fuerzas de producción y relaciones sociales –dos caras diferentes del desarrollo del individuo social– aparecen para el capital como meros medios, y son meros medios para él para producir su limitada fundación. De hecho, sin embargo, son las condiciones materiales para hacer estallar esta fundación por los cielos. (Grundrisse, p. 705-706; 592-94)

El primer resultado producido por la lógica de la separación es desplazar la interrelación trabajo necesario / plustrabajo para situarla en el nivel de la capacidad del capital para subsumir la sociedad, y *transformar la relación entre dos subjetividades opuestas, completas* que son hostiles hasta el punto de destruirse recíprocamente. Esto es *imposible* para el capital, que vive de la explotación. Es *posible* para el proletariado, cuyo poder (potenza) se vuelve más y más inmenso en la medida que el capital intenta destruir su identidad. El capital busca una continua reducción del trabajo necesario a fin de expandir la proporción de plusvalía extorsionada, pero cuanto más lo logra con trabajadores tomados individualmente, más trabajo necesario beneficia a la colectividad y es reapropiado absorbiendo las grandes fuerzas colectivas que el capital quisiera determinar exclusivamente en su beneficio. *La compresión del trabajo necesario individual es la expansión del trabajo necesario colectivo* y construye un "individuo social", capaz no solo de producir, sino, también, de *disfrutar* la riqueza producida. Luego de un primer análisis, Marx retornó al argumento, recorrió el camino que inicialmente había salteado, tomó otra vez cada categoría de los hilos que permiten el desplazamiento del análisis y redefinen la ley del valor en este nuevo nivel de complejidad. Varios índices –a veces alusivos, a veces precisos– nos permiten avanzar en nuestra investigación. Cada vez las categorías trabajan de un modo inverso: al plustrabajo, motor del desarrollo, se le opone el no-trabajo; al capitalismo, el comunismo.

La creación de una gran cantidad de tiempo descartable aparte del tiempo de trabajo necesario para la sociedad en general y cada uno de sus miembros (p. e. espacio para el desarrollo de desarrollo pleno de las fuerzas productivas de los individuos, y, por ende, las de la sociedad), esta creación de tiempo de no-trabajo aparece en este estadio del capital, y en todos los anteriores, como tiempo de no-trabajo, tiempo libre, para pocos. Lo que agrega el capital es el incremento del tiempo de plustrabajo de las masas por todos los medios del arte y la ciencia, porque su riqueza consiste, directamente, en la apropiación del tiempo de plustrabajo, pues *valoriza directamente su propósito*, no el valor de uso. Por esto, pese a sí mismo, instrumenta la creación de medios de tiempo libre, a fin de reducir el tiempo de trabajo para toda la sociedad a un mínimo, y así libera el tiempo de cada uno para su propio desarrollo. Pero su tendencia es siempre, por un lado, *crear tiempo descartable*, y por el otro, *convertirlo en plustrabajo*. Si al principio tiene éxito, luego sufre por la producción excedente, interrumpiéndose luego el trabajo necesario, porque *el capital ya no puede realizar más plustrabajo*. Cuanto más se desarrolla esta contradicción, más evidente se vuelve el hecho que el crecimiento de las fuerzas productivas ya no puede ser sujeto con la apropiación del trabajo ajeno, y que la masa de trabajadores debe apropiarse para ella de su propio plustrabajo. Una vez que lo haya hecho –y el *tiempo descartable* deje de tener una existencia *antitética*– entonces, por una parte, el tiempo de trabajo necesario será medido por las necesidades del individuo social, y, por otra, el desarrollo del poder de la producción social crecerá tan rápido que, aún cuando la producción se calcule ahora para riqueza de todos, el *tiempo descartable* crecerá para todos. Porque la riqueza real es el poder productivo desarrollado de todos los individuos. La medida de la riqueza ya no será, de ningún modo, el tiempo de trabajo, sino, en su lugar, el tiempo descartable. *El tiempo de trabajo colocado como medida del valor* determina a la riqueza como fundada en la pobreza, y al tiempo descartable como existiendo *en y como antítesis del tiempo de plustrabajo*: o la colocación de todo el tiempo del individuo como tiempo de trabajo, y su degradación, por ello, a mero trabajador, la subsunción bajo el trabajo. *La más desarrollada maquinaria, así, fuerza al trabajador a trabajar más que el salvaje, o que lo que él mismo trabajaba con las herramientas más simples* (Grundrisse, p. 708-709; 595-96)

Algunos quieren ver en la fiera *demanda* de Marx por un *comunismo que es liberación de la explotación*, la marca del individualismo y la compasión humanista. Incluso si esto fuese cierto, no habría nada de malo en ello. Si embargo, no es este el caso. No es el caso porque, si nos quedamos en el nivel de las categorías, debemos recordar que la destrucción comunista de la ley del valor (o, mejor dicho, su superación y reversión) suprime y niega los elementos individuales de la productividad individual sobre la que –desde el punto de vista capitalista y el correspondiente análisis marxista– está basada. Aquí se ha completado el *desplazamiento*. Al capital social le corresponde el obrero colectivo. Una vez más, la dimensión temporal demanda e implica una dimensión espacial extensiva. "Como la base sobre la que se apoya la gran industria, la apropiación del tiempo de trabajo ajeno cesa, en su desarrollo, para crear riqueza, del mismo modo, el *trabajo directo* como tal deja de ser la base de la producción pues, en un aspecto, se transforma más en una actividad de supervisión y regulación; pero también porque el producto deja de ser el producto del trabajo directo aislado, y, en su lugar, aparece la *combinación* de la actividad social como productor" (Grundrisse, p. 709; 596-97) *En la revolución comunista, el individuo es social*. Social pero concreto, exaltación y sobredeterminación, expansión y gozo, fundador de dicha expansión.

La economía real –el ahorro– consiste en el ahorro del tiempo laboral (el mínimo [y la minimización] de los costos de producción); pero este ahorro es idéntico con el desarrollo de la fuerza productiva. Por lo tanto, de ningún modo la *abstinencia del consumo*, sino el desarrollo del poder, de las capacidades de producción, y, por tanto, de ambos, capacidades y medios de consumo. La capacidad de consumir es una condición del consumo, de allí sus medios primarios, y esta capacidad es el desarrollo de un potencial individual, una fuerza de producción. El ahorro de tiempo laboral [es] igual a un incremento del tiempo libre, es decir, tiempo para el pleno desarrollo del individuo, quien, a su turno, volverá sobre el poder productivo del trabajo como él mismo, el mayor poder productivo. Desde el punto de vista del proceso de producción directa, puede verse como la producción de *capital fijo*, siendo este capital fijo el mismo hombre. Avanza sin decir que el tiempo de trabajo directo no puede permanecer en la antítesis abstracta al tiempo libre en que aparece desde la perspectiva de la economía burguesa. El trabajo no puede volverse juego, como le hubiera gustado a Fourier, aunque sigue siendo su gran contribución haber expresado la suspensión no de la distribución, sino del mismo modo de producción, en una forma superior, como objetivo final. El tiempo libre –que es tanto ocio como tiempo para actividades superiores– ha, naturalmente transformado a su poseedor en un sujeto diferente, y entra luego en el proceso de producción directa como este sujeto diferente. Este proceso es, por lo tanto, disciplina, con respecto al ser humano en el proceso de construirse; y, al mismo tiempo, práctica {*Ausübung*}, ciencia experimental, ciencia objetiva y materialmente creativa, respecto del ser humano que se ha vuelto, en cuya cabeza existe el conocimiento acumulado de la sociedad. Para ambos, en tanto como trabajo requieren uso práctico de las manos y libre movimiento corporal, como en la agricultura, al mismo tiempo, ejercicio. (Grundrisse, p. 711-12; 599-600)

Es tiempo de extraer algunas conclusiones sobre este importante libro sobre el salario– vale decir, del desarrollo de la lógica de la separación. Podemos ahora delinear en su totalidad el camino seguido por la forma antitética del desarrollo capitalista. En primer lugar, comenzando con la teoría de la plusvalía, en otras palabras, en los términos y categorías del marco teórico de la primer parte de los *Grundrisse*, marco completamente revertido en la segunda parte. *La teoría de la plusvalía es invertida*. Dónde, en el proyecto del capital, el trabajo es comandado por el plustrabajo, *en el proyecto revolucionario del proletariado, el plustrabajo reapropiado es comandado por el trabajo necesario*. En la primera parte de los *Grundrisse*, la teoría del valor se aparecía ante nosotros como un subordinado abstracto de la teoría de la plusvalía, desde el punto de vista de la clase explotada. Aquí, la teoría del valor ya no está subordinada simplemente. Sufre, en esta subordinación, un importante desplazamiento, y es sometida a una metamorfosis fundamental. En otras palabras, cuando la teoría del valor no puede medirse a sí misma por una cantidad de tiempo laboral o por una dimensión laboral individual, cuando un primer desplazamiento la lleva a confrontar el tiempo social con la dimensión colectiva del trabajo, en este momento, *la imposibilidad de medir la explotación modifica la forma de explotación*. La vacuidad que aparece en la teoría del valor, la evacuación de todo elemento de medida que no sea una referencia genérica a la diligencia social, la liberación de la diligencia social y su constitución en individualidad colectiva, no suprime la ley del valor, pero la reduce a una mera formalidad. Por supuesto, formalidad no significa pérdida de eficacia. Formalidad no significa pérdida de sentido. La *forma de la ley del valor* es, por el contrario, eficiente y plena de sentido, pero la eficacia y el sentido le son dados solo por su *irracionalidad*,

por el fin de la función progresiva y racionalizante de la explotación. La forma es la base miserable, vacía de la explotación. *La forma del valor es puro y simple comando, la forma pura y simple de la política*— de la "inesencialidad esencial", como diría el joven Marx en términos Hegelianos. Estamos aquí en el punto culminante de un proceso en el cual las relaciones de poder —establecidas racionalmente— reguladas e incluidas dentro del desarrollo del capital— son revertidas. Donde la relación de racionalidad se invierte a sí misma. *La inversión es total*. La ley de la plusvalía continúa rigiendo, pero en términos invertidos. El no-trabajo, el rechazo al trabajo se convierte en el punto de vista del trabajador, la base desde donde la ley del valor puede ser invertida, y la ley de la plusvalía reinterpretada. La segunda parte de los *Grundrisse* es este proceso en acción. Podríamos haber titulado nuestra Lección: "*La metamorfosis de la Ley del Valor*" y la Lección siguiente, que consagramos al "*concepto de comunismo*", podría haberse llamado "el rechazo del trabajo"; finalmente, la Lección Novena, en la cual trataremos los mecanismos de la "*reproducción ampliada*", podría haber tenido por título: "*La autovalorización de los trabajadores*." Así hemos trazado rápidamente el camino de la liberación y el comunismo. Pero cuando hablamos de este camino, hablamos de un sujeto unido a él. Un sujeto que posee materialmente, como un poder, las claves para revertir la ley de la plusvalía. Sin embargo, por sobre todo permitásenos recordar el resultado al que hemos arribado, es decir, esta ley del valor vacía, reducida a ser solo una forma hueca del comando capitalista. Vacía y eficiente. Eficiente e irracional. Irracional y cruel.

¿Qué significa, desde el punto de vista de clase, poseer la clave para revertir la plusvalía? Algunos han supuesto que esta proposición nos permita decir: *el capital, cuando hay una inversión, se transforma en el valor de uso de la clase trabajadora*. Pero esto es falso. Quien intente probar eso deberá moverse dentro de la lógica de la separación, y se encontrará a sí mismo atrapado en el dualismo de la relación del capital. Por otro lado, deberá detenerse antes de que ocurra la inversión: es decir, deberá invertir el concepto de capital en lugar de su realidad, en lugar de su relación. Esto no dividirá definitivamente la relación del capital, sino que atribuirá globalmente una valencia opuesta a su concepto, colocando, por hipóstasis, una voluntad superior a la relación. Imaginándolo. Por auto-ilusión. Por mistificación. ¿Mistificación porque por este camino el comportamiento de los trabajadores aparece como un "equivalente" del comportamiento capitalista? El comportamiento de los trabajadores se vuelve comando sobre la relación del capital y no destrucción —por el trabajo necesario— de la apropiación capitalista de la plusvalía. Es un *tratamiento típicamente sofista*: en la medida en que es una cuestión de crítica, el capital es una relación que debe ser quebrada; cuando pasamos de la crítica a la teoría, el capital se vuelve algo a ser dominado. Pero eso es solo posible para el capital, que puede objetivar su propia negación. No es posible para la clase trabajadora, que niega aquello que es su propia negación. Es posible para el capital, que mistifica la relación y la encierra en objetividad. No podrá ser posible para el sujeto-trabajador que descubre la mistificación y mueve la relación hacia el primer plano.

Insistimos en esta crítica por múltiples y diferentes razones. En primer lugar, por la falsedad de los resultados obtenidos desde el punto de vista que hemos criticado: esta visión hipostatiza al capital cuando lo vuelve un valor de uso de la clase trabajadora, puesto que solo puede haber valor de uso de la clase trabajadora en la parte acumulada de plustrabajo que es posible reapropiar, esa parte que puede ser reducida a no-trabajo, a libertad de la clase trabajadora, a autovalorización. Esta parte es negación, la riqueza de la negación. En segundo lugar, porque el punto de vista que he criticado termina dándole autonomía a la política de un modo muy mistificado: la política en este caso no es la nueva forma de la ley del valor, sino una relación superior al capital e independiente de él. En los *Grundrisse* no hay relaciones superiores al capital que no sean funciones del capitalismo, formas tomadas por el comando del capital en su desarrollo. Quebrarlo desde adentro, no buscar puntos de referencia exteriores, aplastarlo comenzando con la subjetividad de los trabajadores como negación y riqueza potencial (que también es utilizada en su aspecto global por el capital); en suma, *profundizar la ruptura de la relación del capital desde el interior de esta relación*; basándose en la esencia contradictoria de la ley de la plusvalía: este es el único camino que encontramos en Marx, en los *Grundrisse*, y en toda su obra. Obra en la que podemos hallar contradicciones, divisiones, y en la cual —lo admitimos libremente— podemos preferir algunas partes a otras. Pero no porque en las otras partes no podamos hallar la misma unidad de la *crítica de la economía política* y la *crítica de la política* que vemos en los *Grundrisse*. En el punto que hemos alcanzado, y esto puede verse en la presente polémica, comenzamos a *dominar la subjetividad*. *La aceptación de Marx de la subjetividad, su desarrollo en la clase trabajadora y proletaria*. Aquí se acentúa la separación implícitamente contenida, como elemento de definición de la teoría de la plusvalía, que nos muestra la teoría del salario, el dinamismo y desarrollo que le da al polo de la clase trabajadora —liberado de la relación del capital en la teoría del salario— la teoría de la "circulación en pequeña escala." El desplazamiento general transitado en este terreno antagónico a través de las teorías del maquinismo, del capital social, y de la subsunción social real y global— bueno, todo eso conduce a la teoría del *individuo social* y el *comunismo* como negación de la relación del capital. No como inversión del comando capitalista, sino como inversión de la relación entre trabajo necesario y plustrabajo, como la negación y reapropiación del plustrabajo. El camino de la subjetividad transcurre dentro de la relación de capital, no intenta imaginar alternativas, pero sabe cómo, al profundizar su separación, destruir la relación. El camino

de la subjetividad es un camino intensivo. Es una recomposición continua y coherente de sucesivas negaciones. Levanta al trabajo necesario hasta el punto en que este pueda destruir al plustrabajo.

En esta intensidad que caracteriza la separación hallamos la máxima libertad. El individuo social es *multilateralidad*. La más alta intensidad de las diferencias es la mayor aproximación al comunismo. Cuando la relación del capital ha alcanzado el punto donde explotará, la negación liberada no es una síntesis. No conoce ninguna equivalencia formal. *El poder de la clase trabajadora no es el reverso del poder capitalista, ni siquiera formalmente*. El poder de la clase trabajadora es la negación del poder del capital. Es la negación del poder centralizado y homogéneo de la burguesía, de las clases políticas del capital. Es la disolución de toda homogeneidad. Este "plural" metodológico, esta multilateralidad triunfa. No podemos imponer sobre la liberada subjetividad ningún esquema uniforme y chato para organizar la realidad social. El plustrabajo tiene un aspecto uniforme en el proyecto capitalista. El salario remodela la forma del capital. Cuando el *salario* en su desarrollo se transforma en *autovalorización y reapropiación* del plustrabajo, es el fin de todas las reglas útiles para el desarrollo. No hay más ganancia porque la productividad del trabajo ya no se traslada al capital. No hay más racionalidad capitalista. La subjetividad no solo se libera a sí misma, libera una totalidad de posibilidades. Dibuja un nuevo horizonte. La productividad del trabajo es fundada y diseminada socialmente. Es tanto un magma que une y recompone todo, como una trama de corrientes de placeres, de proposiciones e invenciones que se extienden por una tierra fertilizada por el magma. La revolución comunista, la emergencia en toda su potencia del individuo social, crean la riqueza de las alternativas, de proposiciones, de funciones. De libertad. Nunca antes el comunismo apareció como sinónimo de libertad como en estas páginas de los *Grundrisse* que acabamos de estudiar.

